

Los Curas Obreros * Punto Final

LA Religión y la Lucha Social integran (junto a dos vecinos menos decorosos: el sexo, el amor) el eje central de la vida humana. — y más cuando se ofrecen imbricadas— que siempre despiertan. Por ello mi artículo "Entierro de los Curas Obreros" tuvo — y era fatal — que el lector se fuese a buscar el sentido a lo que no se contesta y podría referirse, para ejemplo, a un malevante sueltito del diario criptico-cioso. Unos cuantos debates verbales, con objeciones y modificaciones, hubo al intentar respaldarse. Un largo y profundo análisis de la profesora María del Socorro Argüenza constituye un todo demasiado importante para que pueda ahora abarcar el asunto. Pero lo que a queda desde, más de veras, su próxima publicación. El R. P. André Vincent en el número anterior de MARCHA se sumó a mis objeciones. Hábil y cordial, el artículo del eminente amigo dominico mereció (junto a ciertos asentamientos que no le retaceo) algunas precisiones. Para ser breve, para no robarle a MARCHA un espacio que yo no puedo dedicarle a esta cuestión, voy a numerarlas.

1 — Me errotra el P. Vincent desconocer la acción de "los sacerdotes de la misión obrera". Tiene, en lo relativo, razón. Pero yo a mi vez le observo: como también esta modalidad de acción se suprime, hay que pensar dos cosas: o aquéllas que me más, o que me menos. Pero yo me reemplaza por laicos y entonces, por contraste, la eficacia de los C. O. queda probada; o los sacerdotes de la "misión obrera" actúan bien, y es una crítica que puede ser expresada por los C. O. se hacen extensibles a ellos.

2 — No sé qué lo que, como quien soy, no puedo dejar de creer, esto es, en la eficacia sobre los hechos humanos. Pero nadie puede dejar de pensar que socialmente sino teológicamente, una generación que sólo ha recibido el Bautismo importa, en la evolución normal de Occidente, la precursara de otra que no recibe sacramento alguno.

3 — Se refiere varias veces el P. Vincent al "obrero laico". Pero la Instrucción del Cardenal Primateo no lo menciona, y de todo el cuerpo del documento, se desprende que serán laicos, pero de otras clases, los que irán "en misión" al medio obrero. No dudo que mis observaciones sobre la eficacia comparativa del laico y del C. O. se mueven en el plano de la psicología presuntiva pero tampoco dudo que si no se trata, como parece, de "obrosos", por condición nativa, esas presunciones no podrán destruirse.

4 — No cabe objeción posible a la afirmación del documento, que reitera el P. Vincent, sobre la incompatibilidad de la condición de obrero y la concepción tradicional del sacerdocio. Pero cabe preguntarse: ¿no se está sosteniendo siempre (y hasta enfanzando) que la Iglesia debe ser un ejército y que en la lucha de ideologías se da la "comunistan bellum contra omnes"? Si esto es así, una guerra implica víctimas y las víctimas de la Fe son honradas como mártires. Aceptándose, sin embargo, lo precedente, se hace enguenda el distinguido puede arriesgar la "Iglesia visible" la vida de sus sacerdotes; no puede arriesgar sus almas, su misión. ¿Hay alguna seguridad, empero, algún timbre de alarma, para saber cuándo se está comprometiéndose peligrosamente una alma humana, de clérigo o de laico? ¿Cuántas almas de sacerdotes no se han perdido en las apacibles ruzas parroquiales? Si el razonamiento se extremase habría que convertir a todo el clero en una orden contemplativa, cuidadosamente encuadrada.

5 — Me reprocha el P. Vincent (y no sólo él lo ha hecho) mi comparación entre las advertencias de la Instrucción levadas ante el medio obrero y su silencio ante los peligros que pueden desnaturalizar al sacerdocio en las clases altas. Sostiene que la naturaleza del documento que debidamente le obliga a ser muy conciso y a centrarse al punto en cuestión. Ojalá sea ésta la causa. Pero las mismas observaciones de mi replicante pueden ser replicadas. La crítica se dirige no al medio obrero en bloque sino a sus sectores "más materializados, más marxistizados". Habría que preguntarse qué grado de marxismo teórico, estricto, de materialismo dialéctico, penetra en los sectores obreros comunistas? Y el que penetra, ¿cómo se hace "praxis" arrastra, acaso, una dosis mayor de materialismo práctico, de hedonismo, de inmediatismo (contemporáneo) del que se puede encontrar en otras clases, especialmente en la alta burguesía? Lo creo muy dudoso. Y eso, sobre todo, que pocas palabras como las de "materialismo" y "inmediatismo" son, en sí mismas, y traídas en el choque de las ideologías, están exigiendo un tan urgente replanteo, una destinción semántica tan cuidadosa.

6 — No sostiene (creo) que el sacerdote tenga que participar en la lucha de clases junto a los obreros, ni menos que levantar el puño. En una

sociedad deseable, en una sociedad madura y justa, el clero, como el Ejército, debe baliarse al margen de las clases económicas y de sus pugnas. Bien. Pero las clases existen y también existe la lucha entre ellas. Ese "estar al margen" solo es digno si se posee un prospecto firme sobre lo que la comunidad debe ser, sobre la función y la retribución que a cada clase corresponde. Es decir: ese "estar al margen" solo es legítimo si se tiene conciencia de la dinámica social y si se lucha por su mejor dirección. Que no se identifique "cajidad humana" y "clase" parece lo correcto en un sacerdote. Que no se desee la destrucción de ninguna en cuanto está formada por seres humanos concretos que no se desee su "muerte" sino su "arrepentimiento" y "salvación", resulta inseparable de la esencia del cristianismo mismo. Pero hay muchas formas de prescripción de la lucha de clases que terminan pareciéndose demasiado a un consentimiento conservador en el "statu quo" y aunque la Instrucción de Pizzardo tenga un fin concreto, no hubiera estado demasiado alguna precisión sobre punto tan candente.

7 — El tema de la relativa vetustez de las nociones sociales no puede ser dilucidado aquí. Tengo la seguridad de no estar solo en mi opinión. Pero con decir que contemplan en lo esencial la moralización, en sentido cristiano, de la vida económica, con recordar que son de 1891 y 1921, no es difícil pensar que no se ajustan a las realidades sociales y económicas de treinta y sesenta años más tarde. Sostener lo contrario sería caer en el mismo error del marxismo, que cree vigentes las críticas hechas por Marx al capitalismo, de la Era Victoriana. Pongamos un ejemplo bastante vivo: es su admirable libro sobre "La marxismo en Unión Soviética" un escritor tan poco heterodoxo como el jesuita Henri Chambre plantea el caso de si el derecho de propiedad individual que posee el campesino del koljós sovié-

tico no podría obligar a revisar las tan reiteradas declaraciones pontificias sobre la incompatibilidad entre una economía colectivizada y centralizada y ese marxismo, ese "mínimo" y "personal" que para una filosofía de propiedad social es condición del pleno desenvolvimiento del ser humano.

8 — Desde el punto de vista católico, la experiencia de los C. O. estaba, sin duda, llena de peligros. Asiento en esto a todo lo que dice mi replicante. Pero insisto: que no sea con la misma intensidad (tal vez con la misma intensidad, lo que — a mí — por lo menos — me resulta incontrolable. Y es que esa experiencia cristiana por instalarse en lo que es el núcleo, la médula del mundo de nuestro tiempo, la industria, que no todos los países sean en esta igualdad, es cierto; que por su mismo hecho y su igualdad el proletariado francés está mucho menos integrado a la sociedad, mucho más "insularizado" que el alemán, el inglés o el norteamericano es indiscutible, pero el brío, el heroísmo, el acierto, en fin, de la tentativa, merezca, creo, una valoración más benévola de las que suele hacerse.

9 — Una última observación, para que el estimado amigo Vincent, doctor en almas, la cargue en el debe de la debilidad vana. Mi artículo no estaba inspirado en "periodistas franceses". No estoy artículo que el muy breve acápite que al documento del Santo Oficio llevaba en "Le Monde". Si mi replicante lo posee, verá que no es mi fuente. Muchos pecados podrán llevar más tarde y enmarafadas notas, desapercepción de linotipistas, pero no la de ser recordos de "periodistas franceses". Como no fueran, en este caso, Emmanuel Mounier o Albert Béguin que, como es notorio, no estaban en condiciones de decir su opinión.

LA UNIÓN SOVIÉTICA tiende dos puentes



a la Luna...
a los
Estados
Unidos...

* **"El acontecimiento más importante de la post-guerra" así valora la opinión mundial el viaje de N.S. Jruschov a los EE.UU.**

• **Los admiradores de la plutura rusa completarán sus colecciones con la reproducción de "Las aguas del", cuadro de Alavazovi.**

• **El movimiento patriótico de los obreros textiles de Minsk.**

• **Las pensiones para los koljósianos.**

• **Las vistas colecciones del Jardín Botánico de la Academia de Ciencias de la URSS.**

Estos y muchos otros temas que le ayudarán a conocer mejor a los soviéticos, sus intereses y modo de vida, llegará a Ud. a través del Nº 110 de la revista ilustrada

UNION SOVIETICA

Precio \$ 1.20 - Díctalo a su vendedor

Distribuidores

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS
TACUAREMBO 1494-1500 - Tel. 42094